

Presentamos un trabajo sobre Turquía, elaborado con los compañeros/as de Frente Obrero, una organización trotskysta de este país con la que Lucha Internacionalista tiene un acuerdo de trabajo para impulsar un reagrupamiento internacional.

Turquía

Preludio de un nuevo periodo

El 29 del marzo del 2009 habrá elecciones municipales en Turquía. Los partidos han presentado sus candidatos y han empezado sus campañas de propaganda. Fuera de las ciudades kurdas, la principal pugna será entre el partido gobernante AKP (Partido de Justicia y Desarrollo, los islamistas) y la oposición kemalista(1) del CHP (Partido Republicano del Pueblo, nacionalistas de origen socialdemócrata).

Sin embargo, en las ciudades de Kurdistán el DTP (Partido de la Sociedad Democrática) es el partido que posiblemente tendrá la mayoría. Y esto no le gusta nada al Estado turco... porque para el Estado, el DTP es la rama política del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán). Y el PKK, siempre para el Estado, es una organización separatista y terrorista, un partido al que combate desde 1984. Por eso para el gobierno cada voto que gana el DTP, cada alcaldía que obtiene este partido, será un reforzamiento del PKK.

En esta guerra de 25 años entre el Estado turco y el PKK, han muerto más de 40 mil de personas, de las que tres cuartas partes fueron kurdos. Las Fuerzas armadas turcas (TSK) están bombardeando el territorio iraquí del norte donde presuntamente se hallan los campos del PKK. Todo es "legítimo" para el Estado turco para hacer perder al DTP las elecciones en las ciudades kurdas.

La ironía de la política turca: no es lo mismo en el este que en el oeste

Hoy día el DTP tiene 20 diputados en el parlamento nacional y 56 alcaldías. En las tierras kurdas el segundo partido es el AKP, y por esto el Estado apoya implícitamente al AKP en las próximas elecciones en las provincias kurdas. Es una ironía, pues muchas instituciones del Estado, incluso los TSK, están tratando al mismo tiempo y desde el 2002 echar al AKP del gobierno.

En ese enfrentamiento entre el AKP y fuerzas del Estado, 86 personas, de las cuales 41 están encarceladas, están procesadas por "sublevación contra el Gobierno de la República". El juicio a la llamada "Ergenekon" incluye a generales, policías, ex diputados, empresarios, periodistas, elementos de la mafia, académicos y escritores. La organización Ergenekon es inculpada no sólo por sublevación, sino también por organizar varios asesinatos, colocar bombas, emprender masacres y provocaciones. Por ejemplo, los generales que fundaron el JITEM (Unidad de intelligen-



cia y contra-terror de la gendarmería) que presuntamente llevó a cabo más de 5 mil ejecuciones sumarias, están entre los acusados.

La ironía está aquí. Si el AKP estuviera liquidado, el DTP quedaría sin rival en Kurdistán. En cambio si el AKP sale fortalecido de las elecciones, la correlación de fuerzas en el Estado cambiará en detrimento de

la burocracia civil y militar. Esta situación ha conducido recientemente a una conciliación entre las fuerzas del régimen, que se basa en un equilibrio muy delicado. La entrevista del primer ministro Tayyip Erdogan con el jefe de las Fuerzas Armadas en mayo 2007 ha sido clave en el establecimiento de esa alianza, tal vez, temporal.

TURQUÍA

El AKP es un partido neoliberal y antiobrero

Por otra parte, los kemalistas toman el AKP como un partido incorregiblemente fundamentalista. Muchos de ellos creen que el AKP quiere disolver el régimen republicano y laico, y poner en marcha un proyecto de “islamismo moderado”, por eso quieren que el ejército dé un golpe de estado contra el Gobierno. En 2007, cuando el ex Presidente de la República acabó su mandato de siete años, este miedo alcanzó su máximo nivel. Porque para los kemalistas la Presidencia fue el último reducto de la república laica. En cambio, el AKP formaba la mayoría en el Parlamento que elegiría el nuevo presidente. Para impedir esto, las TSK emitieron el 27 del abril una declaración militar amenazando al Parlamento con un golpe. Luego, un ex fiscal general del Estado sostuvo que para el quórum en la Asamblea General hacía falta la presencia de tres cuartas partes del total de parlamentarios. La incidencia fue al Tribunal Constitucional que dio la razón a esta absurda alegación. Por ello, el Parlamento se disolvió para organizar elecciones generales el 22 de julio, que dieron una victoria aplastante al AKP, con el 46,6 de votos y 341 diputados (del total de 550). Y el 28 de agosto el ex ministro de exteriores del gobierno islamista, Abdullah Gul, fue elegido Presidente de la República.

El AKP es un partido fundado por líderes originarios del movimiento islamista. Cuando el “golpe de estado virtual” del 28 de febrero del 1997 echó del Gobierno el Partido del Bienestar, que es un partido hermano de los Hermanos Musulmanes egipcios, estos líderes estaban en la cúpula de la “Felicidad”. Rompieron con los Hermanos para construir el AKP, y en las primeras elecciones generales, en el 2002, obtuvieron el 34,3% de los votos (363 diputados) y formaron un gobierno con mayoría absoluta. El único partido de oposición que logró entrar en el Parlamento fue el CHP que obtuvo solamente el 19,4%. Es decir, cuatro años más tarde, la amenaza de los militares provocó una drástica subida en los votos (aunque con menos diputados por la ley electoral) del AKP, que se demostró imprescindible en la política turca.

La burguesía turca ya superó sus reticencias y dudas ante el AKP. La ofensiva neoliberal contra la clase

trabajadora y las masas pobres ha alcanzado su punto máximo durante los gobiernos de este partido. El gobierno islamista demostró ser uno de los gobiernos más antiobreros de la historia turca. La ofensiva no ha sido simplemente económica, sino también en la política: la represión y el terror del Estado han sido procedimientos ordinarios. Las prohibiciones antidemocráticas de las manifestaciones del 1 de mayo son algunos ejemplos de esa política. El terror que el Gobierno está empleando sobre el pueblo kurdo es otra prueba de la alianza de los islamistas con el Ejército.

Los efectos de la crisis mundial

El gobierno del AKP, por un lado ejerce una política brutal de represión sobre la clase obrera, las masas pobres, el pueblo kurdo y las etnias minoritarias de acuerdo con los reflejos tradicionales del Estado. Y por el otro, para poder seguir gobernando, distribuyó a los pobres carbón y alimentos (sin que ello se convirtiera en un derecho social); montó un canal kurdo en la TV estatal (pero en el resto de los canales está prohibido emitir en kurdo); readmitió a la ciudadanía al histórico poeta comunista, Nazim Hikmet (pero inculpó al premio Nobel Orhan Pamuk por insultar a la identidad turca); mejoró la ley de minorías.

¿Hasta dónde se puede llevar esta política hipócrita y miserable? Y ahora la crisis económica mundial que se originó en los EE.UU. está devastando Turquía junto con otros países semicoloniales. A partir de la segunda mitad del 2008 el desempleo y los cierres de fábricas y empresas crecieron brutalmente. En los últimos seis meses más de un millón de trabajadores han perdido su trabajo. ¡Según las cifras oficiales el número de los desempleados es 385 mil! Sin embargo, los sindicatos estiman la cifra real de los sin trabajo como 5,6 millones, de los cuales 400 mil están con desnutrición; mientras el número de pobres se sitúa en 20 millones.



Las elecciones y el futuro

Las elecciones se realizarán bajo estas condiciones. Tendrán el efecto de referéndum para el AKP. Si el AKP mantiene o sube los votos que obtuvo en las últimas elecciones generales, o si no recibe una bajada drástica, el Primer Ministro Tayyip Erdogan va a cantar victoria. Y el Gobierno fortalecerá su trinchera en la guerra con la burocracia civil y militar. También podrá llevar a cabo su política de liquidar los sectores del “Estado profundo” (el Gladio turco) que comenzó con el juicio de Ergenekon. Pero más importante, tendrá el apoyo suficiente para seguir con las políticas neoliberales contra las masas, que está llevando por los intereses de la burguesía y el imperialismo.

Si el AKP logra todo esto, también producirá una crisis profunda en el CHP kemalista, en las provincias occidentales donde éste se siente más fuerte. Así que, o el CHP quedará obligado cambiar su dirección y sus políticas ultra nacionalistas, o dejará su lugar al partido fascista, el MHP. La posibilidad de que la crisis favorezca la segunda opción parece bastante alta.

Si el AKP hace retroceder al DTP en las provincias kurdas, tendrá las bases suficientes para convertirse en el partido oficial del Estado. El DTP tiene como objetivo subir el número de sus alcaldes de 56 a 80; en caso de lograrlo, los líderes del AKP recibirán un fuerte golpe a pesar de sus posibles victorias en las ciudades occidentales. De hecho, no solamente el pueblo kurdo, sino todo el pueblo trabajador está afectado por la crisis económica y las políticas liberales del Gobierno islamista. Las nuevas movilizaciones demuestran que se está abriendo una nueva etapa en

la lucha de clases en Turquía. Evidentemente hace falta una estructuración unida y organizada del movimiento obrero para que las luchas defensivas y parciales den un paso hacia una movilización más activa y efectiva.

En las condiciones actuales, el movimiento obrero está aun bastante desorganizado, desorientado, muy defensivo y local. Las direccio-

nes de los sindicatos aún no se mueven de sus posiciones más conciliadoras. Y hay un vacío de dirección política para una lucha sobre un programa radical y revolucionario. Todo esto es cierto, sin embargo las condiciones objetivas están madurando con rapidez, tendiendo las bases para superar esas deficiencias... Y el Frente Obrero

está luchando para ayudar en esta tarea a la clase trabajadora y a los pueblos.

Oktay Benol
09.02.2009

Notas

(1) Kemalista. De Mustafá Kemal Atatürk, fundador y primer presidente de la República de Turquía, ferviente nacionalista turco, y estaba determinado a crear un Estado turco homogéneo y laico.

Hacia una nueva etapa de luchas obreras

El movimiento obrero en Turquía recientemente ha entrado en un proceso de movilizaciones después de una larga etapa de “sueño invernal”. En los 1980 la clase trabajadora turca sufría las consecuencias del golpe del Estado (Septiembre 1980) cuando la dictadura militar liquidó a toda la vanguardia obrera que había construido los sindicatos de clase y que había encabezado las luchas para extender los derechos laborales. El final de los 80 y la década posterior fueron una etapa de “transición democrática” marcada por permanentes crisis políticas, y también por la gran transformación económica con la que la burguesía colocó a Turquía en el mercado “globalizado” a través de privatizaciones de la industria nacional. Esta época también ha sido un periodo en que la clase obrera ha vuelto a conquistar su derecho a sindicalización con varias movilizaciones, aún parciales pero efectivas.

La llegada al poder en 2002 del gobierno “islamista moderado” del Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) con su flamante y populista líder, Tayyip Erdogan, abrió un nuevo periodo en la vida política y social del país: el de transformación estructural para poder integrar a Turquía en la Unión Europea. Con la mano islamista la burguesía llevó a sus límites las privatizaciones de toda la economía, convirtió la flexibilidad en una norma general, puso el merca-

do nacional al servicio de las multinacionales. A través de las inversiones extranjeras y la bárbara explotación de la mano de obra barata, la economía entró en un periodo de crecimiento anual de entre 8 y 11%. Este proceso provocó la ideología consumista, creando ilusiones de una “Turquía europea” potente, que domina sobre las economías de los países de la región (Oriente Medio, Caucásica, Asia occidental, etc). Mientras la burocracia sindical compartía estas ilusiones, la clase obrera depositaba su confianza en AKP para transformar el régimen represor (bajo el mandato de los militares) en un sistema democrático, y también para alcanzar un nivel de vida un poco más digno.

Sin embargo, ahora con la crisis golpeando la economía, las aguas vuelven a su lecho natural. En el último año la producción empezó a vivir una tendencia drástica de descenso. Los despidos masivos han creado una tasa oficial de un 13% de desempleo, generando más de 5,5 millones de parados. Más de la mitad de los trabajadores no tienen ningún tipo de cobertura de Seguridad Social. No solamente el mercado interior disminuyó, sino también las exportaciones, principal fuente de ingresos, se han reducido sustancialmente. Cada mes decenas de fábricas cierran y dejan en la calle a miles de trabajadores.

Ya han empezado surgir las primeras señales de reacción obrera ante este empeoramiento de las condiciones laborales y de vida. Sobre todo en los sectores de metal y automoción, donde los despi-

dos son masivos y la sindicalización más extensa, los trabajadores responden a los efectos de la crisis con huelgas y ocupaciones. En las regiones más industrializadas del país (Estambul, Kocaeli, Izmir, Adana) los trabajadores realizan huelgas no autorizadas (Philips, Desa, Tezel Galvaniz, Unilever, etc), se cierran en las factorías (Brissa, Selga Textil, Sinter Metal, etc), y se organizan manifestaciones y movilizaciones masivas (Sarkuysan, Çayırova Boru, ABB, Akkardan, Makine Takim, Poly Metal, etc). También en cientos de pequeños centros de producción los trabajadores ponen en práctica varios métodos de lucha y resistencia.

La principal debilidad de las luchas es la falta de coordinación entre ellas. La burocracia sindical se resiste a generalizar las movilizaciones hacia una huelga general. Su estrategia única es negociar con el gobierno y con la patronal caso por caso para apaciguar el fuego, aislando cada lucha de la otra. Y en las empresas donde no existe ningún sindicato las autoridades ayudan a los empresarios a aplacar las conflictos con la represión policial (el nivel de sindicalización no llega ni al 15%). Sin embargo, la presión de las luchas obligó a las burocracias convocar una manifestación en 15 de febrero en Estambul, donde decenas de miles de trabajadores demostraron una capacidad militante exigiendo una huelga general contra los planes anti-obreros del gobierno frente a la crisis. Parece ser que esta manifestación ha abierto el camino de una nueva etapa de luchas obreras en Turquía.

“El pueblo kurdo vive una injusticia histórica”

Entrevista a Abdürrahim Gümüstekin dirigente trotskista kurdo.

LI. ¿Cómo definirías la situación de la población del Kurdistán?

AG. Kurdistán es una colonia interestatal, que es una injusticia histórica. El pueblo kurdo en su mayoría se ha despertado, se da cuenta de la situación. No está conforme con su estatuto, no quiere en su territorio los países que le tienen bajo el yugo (Turquía, Irán, Irak y Siria). Sin embargo, aún no está concienciado totalmente. Se siente incómodo, pero no sabe cómo conseguir sus derechos. Es un pueblo muy maltratado, reprimido, asustado. Es un pueblo que vivió genocidios, masacres. Su identidad y conciencia están muy manipuladas. No sabe por dónde ir, y tiene miedo. Sin embargo, es un pueblo que nunca dejó de luchar. No tuvo mucha suerte en tener direcciones políticas adecuadas. El pueblo en Kurdistán norte (Kurdistán turco – tr.) tiene un sentido común más elevado que la dirección política. Tiene más voluntad de resolver su problema, de alcanzar sus derechos, pero su dirección política provoca una confusión permanente. Las consignas como “turquificación” o “Turquía democrática” confunden las mentes, la conciencia. No es capaz de superar a su dirección, por eso no sabe qué hacer. Esa es la situación, que es lamentable.

LI. ¿Se ha modificado la política del Gobierno turco tras la llegada al Gobierno de los islamistas?

AG. El pueblo kurdo, en la pelea entre el Partido Desarrollo y Justicia (AKP) y los Kemalistas tomó posición del lado del AKP, aunque fuera de una manera pasiva. Para decir la verdad, también ligeramente ilusionado. El AKP concedió algunos derechos sociales básicos, y así levantó entusiasmo en las tierras

kurdas. No obstante, después acabó conciliando con los militares, y asumió la violencia del Estado. De hecho, en Kurdistán compiten dos partidos: el partido del Estado, es decir el AKP, y el otro, el partido kurdo, el Partido de la Sociedad Democrática (DTP). Los kurdos se dieron cuenta de la situación, así que el AKP empezó perder influencia. Pero para las próximas elecciones regionales, el AKP prepara un nuevo ataque (de hecho una farsa), que es el Canal 6 de la TV turca, que hace poco empezó a emitir en kurdo. Posiblemente tomarán nuevas medidas para ganar las elecciones. Todo esto inevitablemente crea ilusiones y confusión. Una situación muy manipulada, muy confusa.

LI. ¿El PKK ha sido un referente muy importante, cuál es la situación de ese partido y la lucha guerrillera tras la detención de Ocalan?

AG. El PKK es aún una organización muy grande, pero sus referencias son muy confusas. Abandonó sus antiguos referentes. Ya no defiende la independencia ni la autodeterminación de la nación. Al principio tenía un programa revolucionario nacionalista, pero ahora defiende políticas reformistas y de conciliación. En segundo lugar, la guerra de guerrillas en Kurdistán está en retroceso desde 1992 y empezó a tambalearse. Después de la detención de Abdullah Ocalan, durante seis años el PKK aplicó un alto el fuego unilateral. A partir del 2005 otra vez se organizó y empezó la lucha armada. Pero, si el Estado turco diera algunos pasos para satisfacer algunas demandas kurdas, el PKK dejaría las armas inmediatamente. Esta es la posición del PKK.

LI. ¿Cómo caracterizarías al PKK?

AG. Por un lado mantiene la lucha armada, y por otro, tiene una agenda reformista y de conciliación. Se dirige a la conciencia retrasada del pueblo, y se aprovecha de su buena voluntad. En un sentido, de-



termina el destino del pueblo, pero por otra parte da una imagen de una organización degenerada. Tiene un solo referente, que es Ocalan, pero Ocalan está en prisión e intenta a dirigir la organización desde detrás de las rejas. Sin duda, es una situación rara y absurda.

LI. El Gobierno turco ha intervenido varias veces con tropas en el norte de Irak, persiguiendo los campamentos del PKK. ¿Cómo analizas las exigencias del gobierno turco respecto de los procesos autonómicos kurdos en Irak?

AG. El Estado turco en los años 2007 y 2008 intensificó su lucha contra los kurdos, y también aumentó su actividad diplomática. Organizó operaciones fuera de la legalidad internacional, operó dentro del territorio de otro Estado. En diciembre de 2007 bombardeó sin parar el territorio del Kurdistán sur (el norte de Irak-trad.), y luego emprendió una operación terrestre. Pero los guerrilleros del PKK demostraron una fuerte resistencia, y las tropas turcas no tuvieron más remedio que retirarse. Este hecho supuso un terremoto en Ankara. Al punto que partidos como el MHP (Partido del Movimiento Nacionalista, extrema derecha – trad.) y el CHP (Partido Popular Republicano, social democracia – trad.) no pudieron digerir la derrota y criticaron abiertamente a la cúpula militar. Tal cosa ocurrió por primera vez en Turquía. Después de este episodio, nadie habló de nuevo de una nueva operación terrestre. Pero de vez en cuando los cazas pasan al otro lado de la frontera para bombardear. Por otro lado, el Estado turco le tiene preocupado el Gobierno Regional de Kurdistán (en el Kurdistán iraquí – trad.), tiene miedo simplemente de su existencia. Intenta cortar este proceso, no quiere que se convierta en un Estado de los kurdos. Provoca a Irán, y a los países árabes contra los

kurdos, también advierte a los poderes internacionales. Pero por otro lado, mantiene relaciones económicas y diplomáticas con el gobierno regional kurdo. Parece contradictorio, pero es así.

LI. ¿Cómo caracterizas la política de los dos principales partidos kurdos de Irak y su colaboración con el imperialismo?

AG. El PDK (Partido Democrático de Kurdistán) y la UPK (Unión Patriótica de Kurdistán) pudieron llegar a tener un gobierno regional gracias a su larga lucha y a la guerra. EE.UU. no tenía como objetivo solucionar un problema que no tenía remedio. La realidad fue que se aprovecharon de la lucha de los kurdos. Los kurdos estaban en una situación muy difícil. La relación entre los kurdos y los norteamericanos se estableció a partir de esta realidad. La relación de los partidos con EE.UU. es evidentemente criticable, sin embargo sería absurdo decir que no son más que muñecos en manos de los americanos. De hecho, estos partidos no tienen nada que ver con el socialismo, ya se conocían sus ganas de tener buenas relaciones con países imperialistas, pero sería una exageración decir que se entregaron totalmente al imperialismo, no sería justo deducir esta conclusión. Estos partidos ¿a quién han atacado junto con los norteamericanos? ¿Quién llamó a los EE.UU. a ocupar Irak? ¿Ellos, u otros países

principales de la zona? Por otra parte, estos dos partidos también tienen miedo de los ataques contra su gobierno, actúan de manera muy tímida y conciliadora.

LI. ¿Cómo resumirías las exigencias del pueblo kurdo?

AG. Evidentemente su principal exigencia es el derecho a la autodeterminación. Independencia y libertad son las demandas principales. Sin embargo, casi todas las organizaciones kurdas dicen: “claro que queremos esto, pero de momento no lo exigimos”. De hecho, no se atreven. Por esto, reducen el problema a algunos derechos culturales, democráticos y de identidad.

LI. ¿Podemos hablar de un proceso probable de reorganización de la izquierda revolucionaria en el Kurdistán por fuera del PKK?

AG. Yo ya no defino al PKK en la categoría de partidos de izquierda. No quedó nada de los antiguos partidos kurdos. No se pudo entrar en un proceso de transformación revolucionaria, sino que vivieron una metamorfosis por la globalización. O se han quedado en la estación del estalinismo. No sé muy bien de otras partes de Kurdistán, pero en el norte del Kurdistán hay organizaciones y círculos que se denominan comunistas. No es sencillo hacer previsiones, sin embargo es necesario un partido obrero revolucionario. Un partido que no es solamente para una parte de Kurdistán,

sino que tome como base las cuatro partes del país, que asuma la tarea de resolver la crisis de dirección del pueblo kurdo. La situación nos ofrece las premisas para esto. Por supuesto que no hablo de una tarea fácil. En resumen: la colonización de Kurdistán es una injusticia histórica. La anomalía estructural de las organizaciones kurdas es un reflejo de esta injusticia, una injusticia que impide el desarrollo de la voluntad kurda, que a su vez es una desgracia. La única clase que puede superar esta injusticia y esta desgracia es la clase obrera kurda.



Esta clase necesita una dirección. La tarea de los trotskistas kurdos debe ser la construcción de esta dirección.

El gobierno turco en el marco internacional de la zona

¿Enemigo o aliado del sionismo?

Con la crítica contundente de la ofensiva israelí en Gaza y su marcha de Davos dejando solo en el escenario de conferenciantes a un Shimon Peres aturdido, el primer ministro turco Tayyip Erdogan se convirtió en un héroe en su país, y también en Palestina donde las masas le aclamaron con manifestaciones. En medio de una crisis económica que está sacudiendo el país con un balance de más de 10 millones de parados (oficiales, por supuesto), el evento evidentemente acude en ayuda del primer ministro turco ante una ola creciente de luchas obreras en empresas con despidos y cierres. No obstante, la política del gobierno turco en Oriente Medio está lejos de ser lo que parece.

Aunque el gesto de Erdogan en Davos parece echar sombra sobre las relaciones turco-israelíes, el gobierno turco rápidamente calmó las aguas con declaraciones que indicaban que el acuerdo estratégico entre los dos países continúa vigen-

te, y que los lazos entre las dos partes se basan en intereses nacionales (es decir, no en acontecimientos internacionales). También la ministra de exteriores de Israel, Tzipi Livni, era prudente cuando decía que “Hay una grieta en nues-

tras relaciones. Eso no se puede ocultar. Pero esas relaciones son muy importantes para ambos países.” La realidad es que con el gesto de Erdogan, Turquía ha dado un nuevo paso para acumular más fuerza en su intención de liderar

Oriente Medio como un aliado estratégico de los Estados Unidos, y por consiguiente, de Israel.

Relaciones históricas

Turquía reconoció al Estado Israel en 1952 tal como pedía EE.UU., y a partir de esa fecha colaboró con el estado sionista en el control del imperialismo en la zona. En 1958, poco después del golpe de estado nacionalista contra la monarquía iraquí, firmó un programa llamado "Tridente" con Irán e Israel bajo los auspicios de Washington, destinado a controlar el movimiento comunista y el nacionalismo kurdo y de otras etnias. Los documentos de este proyecto salieron a la luz después de la revolución iraní (1979) en los archivos de la CIA en la embajada norteamericana en Teherán.

Después de la guerra árabe-israelí en 1967 Turquía reclamó de Israel su retirada de las tierras árabes que ocupó, tal como decían las resoluciones de las Naciones Unidas. Pero esta postura no le impidió colaborar con el sionismo en la zona. A principios de los 70 cuando Israel bombardeaba los campos de la Organización para la Liberación de Pales-

tina (OLP) de Yaser Arafat en Líbano, pidió información del MOSSAD (los servicios de inteligencia israelíes) sobre la OLP y también sobre los posibles militantes revolucionarios turcos que podrían estar entrenando en la valle de Bekaa. Esa "valiosa" información fue utilizada por las dictaduras militares turcas en 1971 y 1980 para la liquidación de la izquierda revolucionaria.

El 6 de julio de 1983 el periódico norteamericano *The Washington Post* reveló el carácter del intercambio informativo entre los servicios secretos turcos e israelíes, según el cual los turcos obtenían del MOSSAD información sobre la Unión Soviética, a cambio de los nombres y apellidos de los agentes árabes en la zona, que revelaban a sus colegas sionistas.

Acuerdo estratégico

Los años 80 fueron una época clave para Turquía. Aprovechando la dictadura militar, que reprimió todo el movimiento obrero sindical y político, la burguesía turca se empeñó en reconvertir la economía según las líneas trazadas por el FMI. Los bancos privados crecieron en

proporciones gigantescas y la industria empezó a producir para exportar a ritmos cada vez más acelerados. Tanto los países vecinos árabes como, a partir de la disolución de la Unión Soviética, los países asiáticos del ex imperio estalinista se convirtieron en mercados para los productos y servicios turcos. También en la política exterior los gobiernos asumieron una actitud más agresiva para "liderar" en la zona, eso sí, según los dictados de EE.UU. Así que su relación con el Estado sionista dio un nuevo salto.

En la segunda mitad de los 80, conforme con la política de implantar organizaciones fundamentalistas islamistas en los países musulmanes contra la influencia del comunismo y los movimientos de liberación nacional, Turquía creó, con la ayuda de MOSSAD, el Hezbulá turco contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), mientras Israel a su vez hizo posible la fundación de Hamas para liquidar la OLP y a Arafat.

En 1991 Turquía elevó sus relaciones con Israel a nivel de embajadores, y en 1996 firmó los acuerdos de Libre Comercio e Inversiones y de

¿Superpotencia en Oriente Medio?

El sueño turco es ser el "Brasil de Oriente Medio": un superpoder económico, diplomático y militar en la zona. Sus exportaciones, principalmente coches y productos de hierro y acero, alcanzaron en 2008 los 130 mil millones de dólares. Aparte de la Unión Europea, una amplia gama de países de Oriente Medio desde Emiratos Árabes hasta Marruecos, pasando por Rusia e Irán, son mercados de sus productos. En el Kurdistán iraquí, el 85% de los productos de consumo son de origen turco. Decenas de empresas de construcción están activas en los países turcomanos ex soviéticos, también en Rusia, Georgia, Ucrania, Irak y otros países árabes del Golfo.

El ejército turco, con sus 700 mil efectivos, es el segundo con más efectivos de la OTAN después de los EE.UU. Tiene presencia en Afganistán, Bosnia, Kosovo, Chipre entre otros países. Niega la autodeterminación a los 15 millones de kurdos que viven dentro de sus fronteras; colabora con el gobierno iraní en la represión del pueblo kurdo en Kurdistán del norte; presiona sobre el gobierno autónomo de Kurdistán iraquí para impedirle avanzar en su estatuto nacional. Amenazó Siria con la intervención militar si seguía dando asilo al líder del PKK, Ocalan. Cazabombarderos turcos bombardean permanentemente los campos de la guerrilla kurda en el norte de Irak. Las bases de la OTAN en el territorio turco son una amenaza contra Irán.

El gobierno, aprovechándose de su denominación de "islamista" intenta asumir el papel de "mediador" en los conflictos en los países musulmanes como Palestina, Siria, Líbano, Bosnia, y Chechenia, pero siempre para promover los planes imperialistas sobre estos países. Se une al imperialismo estadounidense en negar el derecho de Irán a desarrollar su tecnología nuclear. Aplica el bloqueo económico sobre Armenia por su enemistad histórica. Por cierto, Tayyip Erdogan fue el primer político extranjero que recibió George Bush cuando asumió en 2001 la presidencia de los EE.UU.



Seguridad. Mientras tanto, los ministros de defensa de ambos países firmaron un pacto de Entrenamiento y Colaboración Militar. Los efectos de este “acuerdo estratégico” no tardaron mucho en llegar: Israel colocaría todo tipo de aparatos de detección de alta tecnología en la frontera iraní de Turquía para poder escuchar al otro lado, y empezaría a entrenar a sus pilotos en Konya (sur de Turquía) para prepararlos para futuras incursiones hacía Irán, Irak y Siria.

A cambio de este servicio, el Estado sionista regaló a su aliado turco la cabeza del PKK: Abdullah Öcalan. A finales de los 90, cuando Turquía presionaba, incluso hasta amenazaba con una intervención militar a Siria, donde residía el líder kurdo, el gobierno israelí fortaleció su presencia en los Altos de Golán, el territorio que tenía bajo ocupación desde 1967, para reforzar la mano turca. Y luego, cuando Öcalan se marchó al exilio, el MOSSAD le persiguió a cada lugar adonde iba, y al final informó y ayudó al gobierno turco en su captura en Nairobi (Kenia).

Coalición judío-musulmana

A pesar de las quejas de Erdogan en Davos contra Israel, el gobierno islamista turco no cambia su política de alianza con el sionismo. El acuerdo estratégico con Israel sigue vigente; de hecho, Erdogan ha firmado con Israel varios nuevos acuerdos de “Modernización Militar”. Los pilotos que bombardearon a Gaza son los que tuvieron entrenamiento en Konya. Y ahora, muy probablemente varias empresas turcas van a asumir en la Gaza demolida multimillonarias “tareas de reconstrucción” con el beneplácito de Israel. Por otra parte, ambos países han declarado que el último incidente en Davos no cambiaría nada en la entrega programada por Israel de Vehículos Aéreos sin Tripulación Heron de alta tecnología.

Erdogan reclama que Hamas sea integrado en las negociaciones de paz en Palestina, y se propone como mediador entre Israel y los palestinos. ¿No será para imponer las condiciones del sionismo sobre la Resistencia palestina?

Muhittin Karkin

Habla la juventud de Frente Obrero

LI. Acabáis de realizar el acto de conmemoración de 30 años del Frente Obrero. En el acto ha sido muy nutrida la presencia de compañeros/as jóvenes. Una parte de estos compañeros/as provenís del grupo Trabajador Marxista, ¿puedes explicar cómo se formó el grupo?.

El Trabajador Marxista fue un grupo formado en los años 90 a partir de una ruptura del Frente Obrero, en una época en la que tanto el FO como la LIT-CI atravesaban una crisis. El grupo permaneció por un periodo como una secta de propaganda alrededor de varios trabajadores del sector de enseñanza. En el 2002 contactó con un grupo de jóvenes que al final entró en el grupo.

Hace dos años nos pusimos en contacto con el Frente Obrero, y organizamos una serie de discusiones y actividades conjuntas. Después de un periodo muy positivo, el año pasado formamos un Comité de enlace y al final, en el verano de 2008 organizamos un congreso de fusión, disolviendo el TM.

LI. ¿Cómo valoráis el proceso de unificación del GOM con el Frente Obrero?

Esta fusión tiene un carácter muy significativo tanto para el FO que es un partido histórico de 30 años, como para el trotskismo turco. Pues con ella, un experimentado sector obrero del FO se fusionó con un sector muy dinámico de la juventud que venía del TM. Y además, el hecho de que la unificación se realizara sobre las bases programáticas sólidas del trotskismo revolucionario, nos abre una oportunidad histórica para la construcción del partido revolucionario en Turquía.

LI. ¿Cual es la situación del movimiento estudiantil de secundaria y universidad en Turquía?

En los últimos años el movimiento estudiantil estaba paralizado, atravesando un periodo de desmovilización como el que vivía el movimiento obrero. Sin embargo, en la coyuntura actual, la ofensiva contra los derechos económicos y democráticos de los estudiantes les obliga a buscar vías de solución para las situaciones que están viviendo. Así que, recientemente y poco a poco, los jóvenes han empezado a movilizarse. Sin embargo, las luchas actuales aún son regionales y con reivindicaciones muy parciales. Un nuevo salto en las luchas posiblemente dependerá del desarrollo de la crisis económica y del alza de las luchas obreras y juveniles mundiales. Por ejemplo, la revuelta de los jóvenes griegos se ha convertido aquí en una referencia.

LI. ¿Qué otras fuerzas políticas hay en la secundaria y la universidad?

Históricamente el estalinismo fue la fuerza principal en el movimiento juvenil de Turquía. No obstante, la crisis del estalinismo tuvo su efecto aquí también, así que esta hegemonía ya no existe. Pero el vacío que se creó no ha sido ocupado por otras corrientes, hoy la dirección del movimiento juvenil es la desorganización.

LI. ¿Cómo valoráis que repercute la situación económica y la crisis en el empleo de la juventud?

El desempleo siempre ha sido un gran problema para la juventud turca, desde mucho antes de la crisis. Solo que la crisis ha agravado el problema aún más. Por otro lado, como ocurre en otros países, los jóvenes mientras estudian tienen que trabajar en trabajos precarios, ofreciendo una mano de obra muy barata.

LI. La presentación de la nueva revista fue uno de los ejes del acto de 30 aniversario*. ¿Qué balance hacéis un mes después sobre la revista?

Con el nuevo formato de nuestro periódico empezamos a llegar a los sectores mucho más amplios. Esto ha reforzado las actividades políticas y organizativas de nuestros militantes, motivándoles aún más. Ahora estamos en una posición mucho más privilegiada para consolidar y dar nuevos pasos en la construcción de nuestro partido revolucionario.

* LI estuvo presente en este acto del que presentamos una crónica en el LI 93.

El Frente Obrero, en el espejo de 30 años

La corriente del Frente Obrero se construyó hace 30 años, hacia mediados de 1979, y publicó el primer número de su periódico en febrero de 1980. Producto y reflejo de una ruptura de las tendencias castristas y eurocomunistas en el seno del trotskismo a nivel nacional, y del mandelismo y todo tipo de naciona-trotskismo a nivel internacional, el FO vivió varios procesos de divisiones y fusiones después de la dictadura militar de 1980-84. Nuestra corriente histórica se expresó en varios periódicos, como La Base, La Voz Obrera, Conciencia de Clase, El Socialismo, Boletín Internacional... En 2002 dio un salto en su construcción, y en la del partido obrero revolucionario en Turquía.

El régimen republicano turco, construido en 1923 sobre las cenizas del imperio otomano que se destruyó a principios del siglo pasado, era principalmente un intento de erigir un Estado nacional burgués, integrado en el sistema imperialista mundial. Nació como un régimen militar-policiaco cubierto tras un velo de pseudo-democracia, y ha sido desde el principio una fuente de terror y represión sobre la clase obrera turca y el pueblo kurdo.

La lentitud del desarrollo del capitalismo nacional y la aparición de la clase obrera en el escenario histórico, tuvo un efecto determinante sobre las corrientes de izquierda, y también sobre el trotskismo en el país. El movimiento comunista tradicional, controlado por la burocracia soviética, siempre ha sido un fiel aliado del régimen nacionalista. En esas condiciones no favorables, el trotskismo no pudo lograr convertirse en una corriente dentro del movimiento obrero hasta finales de los años 60.

El papel distintivo del Frente Obrero

Para los trotskistas de primera generación, los 70 fueron una etapa de construcción muy dura y lenta. A pesar de tener una visión internacionalis-

ta y anti-estalinista, lo que les presionaba principalmente fueron tendencias vanguardistas y populistas. Por un lado hacían propaganda de la legitimidad del trotskismo ante las corrientes comunistas con el material limitado que tenían, y por el otro se quedaban como pequeños círculos nacionales aislados de las experiencias del trotskismo internacional.

Los primeros cuadros que se organizaron en torno al FO fueron los primeros en entender la importancia de llevar la construcción del partido al seno del movimiento obrero, del papel de las consignas y las demandas urgentes y transitorias en la intervención en la movilización de las masas, y la necesidad de construir el partido revolucionario a nivel internacional, dejando de lado el propagandismo estéril.

Así empezaron a salir los trotskistas fuera de las redacciones de los periódicos y a llevar el programa de acción revolucionaria a las fábricas, a los barrios obreros, a las escuelas, y a otras partes del país fuera de Estambul. Esta práctica y experiencia que iba acumulando a partir de 1979 significaría un salto cualitativo para el trotskismo turco, y le ayudaría a romper sus limitaciones nacionales para poder integrarse en la corriente revolucionaria de la IV Internacional liderada por Nahuel Moreno.

La experiencia del FO en el periodo anterior a la Dictadura del 80 llevaba otra lección importante. En la segunda mitad de los 70 Turquía vivía una oleada de luchas obreras, pero mientras tanto el fascismo también se fortalecía, así que la polarización política con decenas de muertos cada día en ambos bandos. El FO formaba parte del campo antifascista que impedía que el fascismo conquistara todo el país y llegara al poder. Sin embargo, la incapacidad de construir una alternativa creíble para las masas, basada en un programa revolucionario, producía un cansancio creciente en las luchas de los trabajadores, y creaba un vacío de poder para el golpe de estado que los militares estaban preparando. Y el FO era demasiado débil para revertir este proceso que acabó

con el golpe del 12 de septiembre de 1980, y que destruyó todo el movimiento obrero y de izquierdas.

La reconstrucción

En la segunda mitad de los años 80 se abrió una nueva etapa de reconstrucción tanto para el movimiento obrero turco como para el FO. La adhesión del FO al movimiento internacional del trotskismo ortodoxo, la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI), le convertía en un referente para los militantes internacionalistas. Sin embargo, la caída del muro de Berlín en 1989 y la crisis del estalinismo, junto a la ofensiva imperialista de los 90 no solamente afectaba a las corrientes de ese origen sino que provocaba la crisis en las filas trotskistas, y en la propia LIT, de la que el FO formaba parte. Así pues, la crisis del trotskismo turco dio paso a divergencias que produjeron afiliaciones a diferentes corrientes internacionales.

La crisis del estalinismo, la degeneración de la lucha armada de la guerrilla kurda a partir del 1995, la crisis financiera del 1999 que golpeó a todo el país, la llegada al poder en el 2002 del partido islamista AKP, han sido factores de desorientación y desmovilización en el movimiento de masas durante todos estos años. No obstante, la heroica resistencia antiimperialista y antisionista en Irak, Palestina y Líbano, el resurgimiento de la lucha de masas en las ciudades del Kurdistán turco, la reconstrucción del sindicalismo clasista, las primeras manifestaciones juveniles en las universidades, todo ello ha contribuido poco a poco al resurgimiento de un nuevo movimiento de masas a partir del 2005.

También han sido elementos importantes en la construcción las dos unificaciones que ha vivido FO en esta época: en 2005 con un grupo obrero revolucionario implantado en varios sectores de la industria, y en el 2008, con el grupo el Trabajador Marxista, que procedía de las luchas estudiantiles. Un salto cualitativo y muy importante, no solamente para demostrar una vez más la importancia del FO como referente en la superación de la crisis del trotskismo revolucionario, sino también por las posibilidades que se abren en una etapa de crisis económica y social para la construcción del partido revolucionario en Turquía.

Murat Yakin